

guardianía de indios mexicanos, que hablan aquella lengua y caen todos en el Arzobispado de México. El convento es bonito, hecho de cal y canto, con su claustro alto y bajo, celdas y dormitorios, faltábale la iglesia y esta tenía de prestado. El agua que allí beben es llovediza, recógenla en un bonito algibe, y hay una anoria de agua salobre para la huerta, en la cual hay muchos duraznos y albarcoques, muchas parras y otros árboles, con mucha y muy buena hortaliza: fué aquel convento de los padres de Santo Domingo y diéronlo por otro á los nuestros, por que á los unos y á los otros fué el trueque muy á propósito. Allí se celebró la fiesta de San Cristóbal que es la vocacion del pueblo y convento, á la cual acudieron los indios de la guardianía y muchos españoles, y hizose todo con mucha solemnidad y regocijo: allí vino por mandado del padre Comisario para ser su nauatlato en aquella visita, fray Alonso Urbano, el que habia ido á visitar la provincia de Yucatan, que á la sazón moraba en el convento de Tezcuco, y como dicho es, era lengua mexicana y otomí. Visitó el padre Comisario aquel de Ecatepec, en el cual moraban á la sazón tres religiosos.

Sábado de madrugada veintisiete de Julio, salió el padre Comisario de San Cristóbal y allí junto á las mismas casas, pasó por una puente de piedra un rio que llaman de Cuauhtitlan, con cuya agua muelen unos molinos que están pegados á la misma puente, y dejando el camino real de las carretas, tomó otro que va por junto á la laguna sobredicha de México, y pasados algunos arroyos que van á dar á ella, y unas ciénagas y pántanos por unas pontezuelas de madera, pasó asimismo por medio de un pueblo de indios mexicanos llama-

do San Bartolomé, visita de los padres Agustinos de un convento allí cerca que se dice Uculma. Luego pasó junto á la iglesia otro arroyo por una puente de piedra, y andado un buen trecho por una calzada hecha á manos, llegó á otro pueblo de los mismos indios llamado San Cristóbal, de la guardianía de Tezcuco, por el cual pasa otro bonito arroyo, con cuya agua, allí dentro del pueblo, muele otro molino. Pasó de largo, y andado otro trecho y pasado otro arroyo, llegó á otro pueblo de los mismos indios y guardianía llamado San Luis: salieronle los indios á recibir, pero no se detuvo con ellos mas de á darles las gracias, y pasados otros dos arroyos por sus puentes de piedra, y andadas finalmente en toda aquella mañana cuatro leguas de buen camino, llegó temprano á decir misa á la cibdad y convento de Tezcuco, donde se le hizo muy solemne recibimiento y se detuvo hasta el martes siguiente. En este tiempo se visitó aquel convento, en el cual habia estudio de artes, y se hizo eleccion de guardian, atento á que el que habian hecho en el capítulo de Xuchimilco, por ser muy viejo habia renunciado y se le habia admitido la renunciacion. Salió electo por guardian el sobredicho fray Alonso Urbano, que como queda dicho iba por nauatlato, con el cual y con otros tres habia el padre Comisario general dispensado, con el parecer de los discretos de la provincia, para que pudiesen ser elegidos en aquella eleccion y en la de Tlaxcalla, cuya guardianía por otra renunciacion semejante estaba vaca, no obstante que despues de haber sido cuatro años guardianes no habia pasado un año de vacatura. Sobre esta eleccion de Tezcuco hubo despues nuevos pleitos y no pequeños, como adelante se dirá. Está aquel convento acabado, con su clautro alto y bajo, dormito-

rios, iglesia y huerta, la cual está muy bien cercada y tiene muchos membrillos, parras, duraznos, higueras melocotones y nogales, y un buen esparragal, con mucha y muy buena hortaliza; riégase todo con un buen golpe de agua que le entra encañada. Es aquel el convento más antiguo de la provincia y donde se dice por cierto que se edificó la primer iglesia de las de Nueva España. Allí está la cabeza de fray Juan de Rivas, uno de los doce primeros frailes que vinieron á estas partes, varones apostólicos y de mucha sanctidad, tiénenla en una ventana guardada con una reja de hierro, junto al altar colateral á la parte de la epístola en la capilla mayor, junto á la puerta por donde van á la sacristia. Están asimesmo enterrados en aquella iglesia, otros dos religiosos que en su vida fueron tenidos por siervos de Dios y verdaderos frailes menores, el uno se llamaba fray Juan de Aora, sacerdote flamenco, uno de los tres primeros frailes que vinieron á aquella tierra ántes de los doce, el año de veintitres: el otro se llamaba fray Miguel de las Garrobillas, asimesmo sacerdote español, que fué á aquella tierra despues de los doce, el año de treinta y uno. La vocacion del convento de Tezcuco es de San Antonio, en el cual cuando no hay estudio moran de ordinario cinco y seis religiosos. La cibdad de Tezcuco está fundada muy cerca de la laguna de México, siete leguas de aquella corte, tiene gran poblacion de indios, cae con todo su distrito en el Arzobispado de México, hablan los tezcucanos la lengua mexicana muy cortada y polida, y toda es gente devota muy particular de nuestro estado. En la sierra, que no está lejos de allí á la banda de Oriente, hay algunos indios otomies, y los unos y los otros están á cargo de nuestros frailes cuan-

to á la doctrina y sacramentos. Solia ser Tezcuco y su tierra antiguamente reino por sí, que no reconocia vassallage al de México. Dicen que cuando llegó allí el marqués del Valle la primera vez, habia sesenta mil indios de guerra y que pasados algunos años los contaron y no hallaron sino diez y ocho mill, y cuando el padre Comisario general llegó allí, apenas habia cinco mil, y desta manera van mermando en toda la Nueva España, así por pestilencias y mortandades que ha habido, como por malos tratamientos que les han hecho. Desde aquella cibdad fueron por la laguna los bergantines con que se ganó México; residen en ella como cien españoles, dellos obrageros que hacen paños, sayales y jergas, dellos labradores y dellos tratantes y mercaderes. Hácense allí muy buenos sombreros de frailes y de seglares, hácese rosarios, dedales, devanadores y otras curiosidades, porque son los indios muy hábiles. Hay en aquella cibdad una casa que llaman tecpam, la cual fué del rey de Tezcuco, en que él moraba, y aunque antigua es muy de ver; hay en ella muchos y muy buenos aposentos y una buena huerta, una legua de allí está otra tecpam en un cerro, que era la casa de recreacion del mismo rey, es muy vistosa, pero está maltratada y de antigua se va cayendo y arruinando: sacrificaban en ella en su gentilidad mucha carne humana.

Miércoles treinta y uno de Julio, dejando allí en Tezcuco el guardian recién electo por su presidente al que leia las artes, salió el padre Comisario muy de madrugada de aquella cibdad y convento, y andada media legua larga de camino llano, en que se pasan un arroyo ó dos, llegó ántes que fuese de día al pueblo de Chiautla. Pasó de largo sin detenerse, y pasado otro ú otros

dos arroyos, llegó, por camino llano, al camino real de los carros que habia dejado cuando salió de Ecatepec, el cual vá desde México á la Veracruz, y andadas por él tres leguas y media, en que se pasan otros dos arroyos, y últimamente una barranca por una puente de piedra (como atrás queda dicho), llegó á decir misa al pueblo y convento de Otumba, donde se le hizo muy solemne recibimiento. El convento está acabado, con su claustro alto y bajo, celdas, dormitorios y iglesia, todo de buen edificio; tiene una muy buena huerta en que se dan los mismos árboles y hortaliza que en Tezcuco, riégase con un golpe de agua que se sangra de una fuente que trujo á aquel pueblo un fraile nuestro de aquella provincia, por unos arcos de obra maravillosa que el día de hoy se llaman de Tembleque, del nombre del dicho fraile. La vocacion del convento es la Concepcion, moraban en él cuatro religiosos, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos dos días. El pueblo de Otumba cae ocho leguas de México entre Oriente y Norte, es de gran poblacion de indios mexicanos, tiene muchos sujetos de los mismos indios, entre los cuales hay algunos otomíes, y todos caen en el Arzobispado de México.

Viernes dos de Agosto día de la Porciúncula salió el padre Comisario, antes que amaneciese, de Otumba con un indio por guía, el cual como era de noche, yendo por unas barranquillas y cuesta arriba, perdió el camino y le llevó á unas casas y millpas de indios donde le amaneció y se echó de ver el yerro. Pusiéronle los indios en el camino que habia dejado, y mostrándole por donde habia de ir, se volvieron, y al subir pasó un portezuelo, el cual bajado, llegó á un razonable pueblo

de indios mexicanos llamado Santiago, visita del convento de Calpulalpa, de donde le salieron á recibir los vecinos con gran fiesta y solemnidad. Sacaron buen trecho del pueblo un Cristo grande, de bulto, crucificado, con sus acólitos y ciriales y su turiferario que le iba incensando con una devocion y sinceridad estraña; allá junto á la iglesia, en medio de la calle, tenian la imágen de Santiago, asimesmo de bulto, puesta en un caballo blanco, enjaezado y el santo armado, y hechos muchos arcos le recibieron con músicas de trompetas y flautas. Dióles las gracias el padre Comisario y pasó adelante, y pasados otros dos pueblos de los mismos indios y visita, en que tambien se le hizo muy buen recibimiento, finalmente andadas cinco leguas y pasado á lo último un arroyo por una puente de piedra, llegó al pueblo de Calpulalpa á tiempo que dijo misa y hizo sus diligencias para ganar el jubileo de aquel día: fué allí recibido con mucha solemnidad y no pequeño contento, así de los indios como de los frailes. El convento no estaba acabado ni tenia iglesia sinó de prestado, el claustro bajo estaba hecho, con un cuarto alto y parte de otro en que moran los religiosos, que de ordinario son dos: la vocacion es de San Simon y Judas. Visitóle el padre Comisario y detúvose allí solo aquel día. Hay en aquel convento un algibe y cisterna muy grande de agua llovediza, adonde los indios acuden por agua cuando les falta en las cisternas que ellos tienen, porque carecen de agua de pié hasta que llegue al pueblo la fuente que traen encañada de muy léjos de allí; hay tambien en aquel convento una bonita huerta, que aunque sin agua de pié, lleva muchos y muy buenos duraznos y alcaucies, y en tiempo de aguas se hace mucha y muy buena

hortaliza en ella. El pueblo es de mediana vecindad de indios mexicanos, el cual, con los demás de aquella presidencia, cae en el Arzobispado de México, y entre ellos hay algunos pueblos de otomíes.

Sábado tres de Agosto salió el padre Comisario al amanecer de aquel pueblo, y andadas tres leguas de camino llano en que se pasa un poblecito ó dos, llegó al pueblo y convento de Appa, donde se le hizo recibimiento muy solemne: la vocacion es de la Asuncion de Nuestra Señora. Residen allí en aquella casa dos religiosos, no hay en ella mas de un cuarto en que moran, la iglesia está de prestado; hay una bonita huerta en que entra una poquita de agua con que se riega la hortaliza y muchas rosas castellanas y duraznos que hay en ella. Visitó aquel convento y detúvose en él aquel día y el siguiente. El pueblo es pequeño, de indios mexicanos y otomíes, tiene sujetos de unos y de otros, y todos los que están en aquella presidencia caen en el Arzobispado de México.

Lunes cinco de Agosto salió de Appa el padre Comisario muy de madrugada, y andadas cinco leguas por unos llanos muy largos, en que se pasa una barranca por una puente de piedra á las tres leguas, y despues algunas barranquillas, llegó temprano al pueblo y convento de Veyotlipan; hízosele allí muy solemne recibimiento, dijo misa y visitó el convento, el cual no tenia hecho mas que un cuarto, y no se detuvo en él mas de solo aquel día. Hay en aquella casa una bonita huerta en que se dan muchos y muy buenos duraznos y algunas tunas, no obstante que no tiene agua de pié. La vocacion es San Idefonso; moraban allí dos religiosos. El pueblo es de mediana vecindad, de indios otomíes, de

los cuales son los demás pueblos de aquella presidencia: todos caen en el Obispado de Tlaxcalla y son de la jurisdiccion de aquella cibdad. Dáse en Veyotlipan mucha grana y hay junto al pueblo una laguna mediana de agua llovediza que nunca se agota, péscanse en ella unos pescadillos pequeños y sabrosos. Allí y en Appa hace mucho frio y saben bien las frezadas.

Martes seis de Agosto salió el padre Comisario muy de día de Veyotlipan, y subida allí junto una mala cuesta y pasadas muchas barranquillas, llegó andadas tres leguas, al pueblo y convento de San Felipe, llamado en aquella lengua Cuyxtla. Estaba toda la gente del pueblo junta, y de los demás de aquella presidencia habia muchos indios é indias, y los unos y los otros le recibieron con gran solemnidad, hechos á trechos muchos arcos y ramadas, con danzas y bailes á su modo: salieron muchos niños y niñas con cañas verdes en las manos levantadas en alto con sus hojas, en señal de contento, fiesta y alegría, lo cual usan en aquello de Tlaxcalla en semejantes solemnidades. Dijo luego misa el padre Comisario y oyóla toda la gente, visitó el convento en que moraban dos frailes, y detúvose con ellos aquel día y el siguiente. El convento estaba acabado, con su claustro alto y bajo, celdas y dormitorio, la iglesia no estaba hecha y váse haciendo; hay allí junto á la misma portería una bonita capilla en que se dice misa á los indios y se guarda el Sanctísimo Sacramento, la cual tiene puertas que se cierran con llave para mayor seguridad; fuera desta capilla hay un gran portal que sirve de iglesia, donde se congrega la gente. Destas mesmas capillas usan en aquella provincia en los conventos donde no hay iglesia, aunque no tienen en ellas

el Santísimo Sacramento, por no haber la comodidad que en aquella de San Philipe, pero tiénenlo allá arriba, en alguna celda ó aposento hecho aposta, con mucho ornato y decencia, y allí rezan los frailes el oficio divino, y aunque haya iglesia en el convento tiene tambien semejantes capillas en los patios para decir misa y predicar á los indios, sin temor de la agua, porque por maravilla llueve por la mañana en aquella tierra. La huerta de San Philipe es buena, bien poblada de duraznos, higueras, parras, nogales y otros árboles, con muchos espárragos y hortaliza; riégase todo con un buen golpe de agua que viene todo el año al pueblo y entra en el convento y huerta. Aquel pueblo es de gran vecindad, sus vecinos y los demás de aquella presidencia, unos son mexicanos, otros otomies, pero todos del Obispado y jurisdiccion de Tlaxcalla. Desde allí envió el padre Comisario al guardian de aquel convento al puerto de San Juan de Ulúa con recabdos para recibir los frailes que se esperaban de España en aquella flota, y para que tambien diese el parabien de su llegada al Virey, que asimesmo se aguardaba entónces.

Jueves ocho de Agosto salió ya de dia de San Philipe, y pasados tres arroyos, el uno por el vado y los dos por puentes de piedra, y despues un poblecito y más adelante el rio de San Juan por otra puente de piedra, y andadas dos leguas de camino llano pasó por la puerta del patio de la iglesia del mesmo pueblo de San Juan de Tlaxcalla, donde habia hechos algunos arcos y le estaban aguardando muchos indios: agradecióselo el padre Comisario y pasó adelante, y pasado allí junto por una puente de madera el rio de Tlaxcalla entró en aquella cibdad, en la cual se le hizo muy solemne recebi-

miento y le recibieron frailes y indios con mucho contento y alegría. La vocacion del convento es la Asuncion de Nuestra Señora, habia en él entónces estudio de artes, y cuando no le hay moran siete ó ocho religiosos en él; estaba acabado, con sus dos claustros altos y bajos, dormitorios y celdas, iglesia y huerta, en la cual se dan muchas nueces, duraznos y otras frutas, y todo género de hortaliza: hay en lo alto de la huerta unas fuentes y estanques de agua muy linda con que la riegan, y junto á los estanques unas ermitas muy devotas. Allí en aquel convento se detuvo el padre Comisario hasta el martes siguiente, trece de Agosto, y en estos dias le visitó, y queriendo hacer eleccion de guardian, por que el electo por el capitulo intermedio, por ser muy viejo, habia renunciado como el de Tezcucó, y se le habia admitido la renunciacion, al primer escrutinio salió electo por guardian el lector de artes de aquel convento, pero no le quiso confirmar el padre Comisario ni le confirmó, antes anuló y casó la eleccion, porque el electo no tenia más de veintiocho años de edad; insistió el electo en que le confirmase, pidiéndolo como por justicia, y las causas por donde no lo confirmaba, con demasiada libertad; finalmente, el lector y dos estudiantes se descomidieron, y el padre Comisario los castigó, quitando al lector la lectoría y á los estudiantes el estudio, y puso otros en su lugar: no se pasó adelante en la eleccion, sino puso por presidente en aquel convento á fray Hierónimo de Mendieta, fraile viejo, honrado y principal, y buena lengua mexicana. Estando el padre Comisario en aquel convento, le llegó nueva cierta de que en el de San Francisco de México habian una noche herido á fray Pedro de Zárate, el que era allí procura-

der general de todas las provincias y comisario de aquella corte, y que estaba mal herido en la cabeza, y el convento inquieto y alborotado, y que esto habia sucedido el dia de la Transfiguracion, ántes que amaneciese, seis del mismo mes de Agosto. Para sosegarlo todo, determinó dar luego la vuelta á México muy aprisa, y así lo hizo, como agora se dirá. Pero ántes que esto se trate será bien, y bien á propósito decir algo de aquella cibdad de Tlaxcalla, como se ha dicho de los demás pueblos donde hay conventos.

La cibdad de Tlaxcalla es muy grande y populosa, está situada en unas barrancas cerca del rio de Tlaxcalla, que atrás queda dicho, están edificadas las casas en las laderas de aquellas barrancas, unas sobre otras como escalones y así pareceu un poco al sitio de las casas de Toledo, los edificios son de adobes y ladrillo y algunos de piedra, la plaza es cuadrada y grande, con muchos portales y tiendas por los dos lienzos, en el tercero están las casas reales, que son grandes y bien edificadas, y en el cuarto está el meson y otras casas. En esta plaza hay mercado todos los sábados y acuden á él de toda aquella comarca, que es muy espaciosa y habitada, á vender y comprar: véndense allí muchas cosas y entre ellas gran cantidad de grana de la que se coge en todo lo de Tlaxcalla: los que la compran son españoles, los cuales están asentados en aquella plaza y portales en unos banquillos, pesando y recibiendo con unos pesos pequeños la grana que traen los indios cogida de sus tunales, y páganles luego en reales sencillos y no en otros, porque así los quieren los indios por no engañarse con los de á dos y de á cuatro, y para esto tienen allí montoncillos dellos. Es gran trato este de la grana,

y en que muchos se han hecho ricos, y para que no se haga agravio á los indios que venden esta mercadería, hay puesto un juez, al cual llaman juez de la grana, oficio honroso, y segun dicen, de mucho interés y provecho, aunque parece que, segun el refran antiguo, no se compadecen estas dos cosas juntas.

Los Tlaxcaltecas son los que ayudaron al marqués del Valle contra los de México y con cuyo favor, despues de Dios, se ganó toda la Nueva España. Tienen algunos privilegios, especial uno, que no pagan tributo como los demás sino cierta suma de hanegas de maíz entre todos, que á cada uno cabe muy poco. Hablan los de Tlaxcalla y muchos de los sujetos la lengua mexicana, no tan cortada ni polida como los de México y Tezcucó, otros pueblos hay entre estos que hablan la lengua otomí y todos caen en el Obispado de Tlaxcalla, de la cual él tomó la denominacion. Solia antiguamente residir allí el Obispo, pero ya está y reside en la Puebla de los Angeles, y de allí se llama tambien Obispo y Obispado de la Puebla. Tiene aquella cibdad de Tlaxcalla mucha jurisdiccion y muchos pueblos sujetos, y en ellos nueve conventos nuestros, sin el de la cabecera, y ninguno de otra orden ni ménos clérigo, porque toda es gente devotísima de nuestro estado y hábito y no quieren otros de otro. Unos llaman á aquella cibdad Tlaxcallan, por que en toda su comarca se coge mucho maíz, que es tierra fertilísima, otros la llaman Tlaxcallan, por estar como está entre peñas y piedras: ámbos nombres le cuadran, pero mas comun y usado es Tlaxcallan. Con esto poco que se ha dicho de aquella cibdad, se podrá tratar ya de la vuelta que el padre Comisario dió para México.